

**GUSTAVO YAÑEZ GONZÁLEZ. “LA ONTOLOGÍA
ES UNA POLICÍA: DEVALUAR Y SOMETER AL
ANIMAL”**

**GUSTAVO YAÑEZ GONZÁLEZ. “A ONTOLOGIA É
UMA POLÍCIA : DESVALORIZAÇÃO E
SUBJUGAÇÃO DO ANIMAL”**

**GUSTAVO YAÑEZ GONZÁLEZ. “ONTOLOGY IS A
POLICE : DEVALUATION AND SUBJUGATION OF
THE ANIMAL”**

Enviado: 06.06.24 Aceptado: 23.02.25

Mariano Exequiel Moreno Ávalo

Profesor de Filosofía egresado de la Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (UNSJ-FFHA). Estudiante del Doctorado de Filosofía de la UNSJ-FFHA. Investigador adscrito en el IDICE (Instituto de Ciencias de la Educación).
Email: wacomoreno10@gmail.com

La Ontología es una Policía: Devaluar y Someter al Animal

Mariano Exequiel Moreno Ávalo

El libro *La Ontología es una Policía: Devaluar y someter al animal*, del filósofo-veterinario chileno Gustavo Yañez González, es una introducción perfecta a la problemática animalista. Perfecta porque integra las diferentes cuestiones pertinentes a la cuestión animal, y lo hace pedagógicamente a través de una discursividad fácilmente asequible, movilizadora y profunda, sin descuidar el rigor epistémico. En el desarrollo, se sintetizan concepciones derridianas, agambenianas, von uexküllianas que martillan la tradición humanista: aquí trabajados específicamente Aristóteles, M. Heidegger e I. Kant. El propósito, en último orden, es posibilitar nuevos modos y mundos de convivencia con lo "otro" respecto a este dispositivo policial: modos animales. Porque la animalidad está lejos de sernos impropia, sino que nos es meramente extraña a nuestros modos humanizados de vivenciar el mundo.

Palabras clave: ontología, máquina, biopolítica.

O livro *La Ontología es una Policía: Devaluar y someter al animal*, do filósofo-veterinário chileno Gustavo Yañez González, é uma introdução perfeita às questões animais. É perfeita porque integra as diferentes questões pertinentes à questão animal, e o faz pedagogicamente por meio de um discurso de fácil acesso, mobilizador e profundo, sem deixar de lado o rigor epistêmico. No desenvolvimento, são sintetizadas as concepções derridianas, agambenianas e von uexküllianas que martelam a tradição humanista: aqui são trabalhados especificamente Aristóteles, M. Heidegger e I. Kant. O objetivo, em última análise, é possibilitar novos modos e mundos de coexistência com o "outro" no que se refere a esse dispositivo de policiamento: os modos animais. Pois a animalidade está longe de ser inadequada para nós, mas é apenas estranha às nossas formas humanizadas de vivenciar o mundo.

Palavras-chave: ontologia, máquina, biopolítica.

The book *La Ontología es una Policía: Devaluar y someter al animal*, by the Chilean philosopher-veterinarian Gustavo Yañez González, is a perfect introduction to the animalistic problematic. Perfect because it integrates the different issues pertinent to the animal question, and does so pedagogically through an easily accessible, mobilizing and profound discursiveness, without neglecting epistemic rigor. In the development, Derridean, Agambenian, Von Uexküllian conceptions that hammer the humanist tradition are synthesized: here Aristotle, M. Heidegger and I. Kant are specifically worked. The purpose is to make possible new modes and worlds of coexistence with the "other" with respect to this police device: animal modes. Because animality is far from being inappropriate for us; it is merely foreign to our humanized ways of experiencing the world.

Keywords: ontology, machine, biopolitics.

329

1. Introducción

Esta obra comienza introduciendo la problemática ontológica con la caracterización de dos tipos de pulsiones. En primer lugar, aquella que le dio “vida” a este libro, una incomodidad fundante, algo similar a una intuición que es descrita como una rumiación o cavilación filosófica. En segundo lugar, se encuentra una pulsión de verdad que produce a la primera: comprendida como la voluntad transhistórica de dos mil años en la filosofía, que ordena al universo técnico-discursivamente. Dicha pulsión de verdad está íntimamente aparejada con lo que Jacques Derrida explica cómo la voluntad de lo humano de separación abismal ontológica entre lo animal y el humano. En último orden, comprendemos que, por la sospecha, como pulsión, es que el filósofo franco-argelino pudo visibilizar al humanismo, y podemos también encontrarla en trabajos como los de Copérnico, Marx, Darwin, Nietzsche y Freud:

Pues, sin necesariamente conocer acabadamente el acontecer y devenir filosófico occidental, sin ser un experto en la historia de la filosofía, es posible verificar un hecho reiterado: desde Aristóteles hasta Heidegger se desliza una voluntad persistente en separar al ser humano del animal. Una voluntad de cesura, fronteriza, entre lo propio del ser humano y lo no humano animal. Esta constatación es una que Derrida ya ha avizorado y entregado algunas pistas importantes a lo largo y ancho de su obra filosófica las cuales son de vital importancia para poner en curso la pulsión que sirve de motor para la investigación que intento desarrollar en este libro. (Yañez González, 2018, p. 13)

330

Hacia el final de la introducción, se ofrecen conceptos claves para interpretar la obra, conceptos que permiten advertir el posicionamiento animalista y posthumanista de Yañez González. Primero, el concepto “máquina antropológica” (p. 15), tomado de Giorgio Agamben, comprendido como una *techné* humana cuya función es producir la significación binaria entre la identidad humana y la alteridad animal. Es decir, que produce una ontología humanizante abismal, en tanto que la misma “ha resuelto una y otra vez con inmensa seguridad qué es lo esencialmente animal y lo propiamente humano, obteniendo al final del día, en todos los casos, diferencias ontológicas de lo ente, una fragmentación de este” (p. 16). Segundo, el concepto de “policía ontológica” que utiliza las distinciones producidas por la maquinaria antropológica para trazar, delimitar, ordenar, controlar efectivamente lo viviente según los significados abismales humanistas: humano/animal, civilización/barbarie, hombre/mujer etc. La última distinción pertinente es entre biopolítica y policía ontológica, La

biopolítica decide el valor de la vida, y el no-valor, mientras que la policía decide y configura un reparto de lo sensible efectivamente.

2.1. Afasia

En la primera parte del primer capítulo llamado “Afasia”, Yañez González revisa la concepción del *logos* que tienen Aristóteles y Heidegger. Lo animal, para estos dos filósofos, se caracteriza por una ausencia, y no por algún tipo de presencia. En este caso, es la característica de no poseer el lenguaje, por una esencial alogicidad. A pesar de que nada menos que 2500 años los separan, ambos coinciden en ser filósofos operadores de la maquinaria antropológica, que a esta altura resulta indistinguible de la filosofía. Ambos no sólo coinciden en dicho aspecto, sino que además son pensadores cruciales para el canon occidental. La filosofía aristotélica es fundacionalmente naturalista, donde “no hay nada que escape a una relación de poder-dominación lo suficientemente marcada” (p. 23). El concepto clave de naturaleza se relaciona con los conceptos de bien y política. El “bien” es la finalidad necesaria que moviliza/motoriza a los hombres, y la política es la actuación de esta naturaleza social gregaria de los hombres, movilizadora y regulada por el “bien”. La *polis* es una asociación de muchas familias que conforman un pueblo. Ahora, si bien la familia es gradualmente inferior —en tanto a su desarrollo ontológico potencial natural de tendencia al bien—, posee una naturaleza necesaria: una estructura de parentesco marcadamente heteronormada y antropocentrada, la *oikonomía*. El hombre es el amo y señor de la casa, que es un reino ordenado y reglado, y la mujer, lxs niñxs, lxs esclavxs y los animales son sus subalternos ontológicos. Para Aristóteles, es hecho natural que las cosas se dispongan de dicho modo, es una manifestación lógica (propia del *logos*). Sin embargo, ocurre que hay seres bípedos que poseen la palabra y un modismo cultural específico, pero no poseen, propiamente, *logos*. Y como tales, son naturalmente -ontológicamente- seres no humanos: los bárbaros, los otros de lo humano. Humanos no-humanos. Ellos no pertenecen a la *polis*, no poseen una lógica ética significativa que distinga el bien del mal, que es lo que es propio de la humanidad, lo ético. Como no son Dioses, pero tampoco animales...son humanos “empobrecidos”¹. La palabra, entonces, no es lo mismo que la voz: no es un sonido articulado mecánicamente que reproduce significados arbitrarios convenidos, sino, que es una máquina, una tecnología que nos dispone a reconocer lógicamente, como humanos, al bien y al mal. De ese modo,

¹ Me refiero específicamente al término heideggeriano de “pobreza de mundo” (Heidegger, 2007, p. 243), presente en *Los Conceptos Fundamentales de la Metafísica* (1927).

devenimos seres políticos, pero dicho devenir es natural y necesario, es una potencia actualizada. En síntesis, Yañez González caracteriza al aristotelismo como un naturalismo teleológico antro-po-logo-falo-céntrico.

En cuanto a Heidegger, este distingue al animal del *dasein*, puesto que el primero, a diferencia del segundo, no posee lenguaje, esto es no tiene una conciencia que cree significados y se relacione con el ser. Lo anterior tiene varias consecuencias ontológicas para desgracia del animal: no es un ser-para-la-muerte, sino un “ser palmante”², no es un ser-para-el-trabajo sino un ser para la supervivencia meramente. El animal es, por sor constitución óntica, en definitiva, un ser-para-el-sacrificio, un ser-para-la-carne³. Su muerte no es criminal porque la criminalidad pertenece al ámbito de la humanidad, al ente que está abierto al ser-en-el-lenguaje. Su disposición natural es devenir alimento, ganado, objeto para explotación y consumo. Esta exclusividad óntica de ser un ser-ahí propia del hombre, excluye necesariamente toda animalización posible del ser humano como tal. Ocurre, entonces, la disrupción con la metafísica tradicional que se patentiza en la definición aristotélica de humano como *animal rationale*. La racionalidad, y la animalidad llegan a su abismalidad más radical. Esta racionalidad, ahora, no es la propiamente metafísica, sino que el *Dasein* es un poeta, el ser-para-la-*poiésis* que a través del arte se abre al ser.

332

Esta distinción poética del *Dasein*, se logra a través de la caracterización del concepto central de mundo. Es bien conocida la distinción de Heidegger en *Los Conceptos Fundamentales de la Metafísica* (1927): el *Dasein* es un poeta que, con su *poiésis*, crea mundo; el animal es pobre de mundo, y los objetos no tienen mundo, sino, que tienen una participación como útiles/*prágmatas* en tanto que se transforman en parte de la proyección poética del *Dasein*. Dicho mundo, no es más que el lenguaje, la cultura, ese espejo de imágenes mestizas de todos los tiempos, es decir, el ámbito del significado exclusivo del ser humano. No es un lugar, no es un espacio, es más bien temporal y es designado por Heidegger como “el” ámbito del ser. Pero aquí es necesario enmarcar cuestiones. El *Dasein* está abierto al ser, pero a través de la hermenéutica, la interpretación, es decir, una creación artística de significado donde el ser se manifiesta, aparece, patentiza. Pero no en su totalidad. Entonces, en dicho acto de interpretación

² Palmante significa que palma, es decir, que muere sin saber que es morir, pues no posee dicha capacidad de significar el sentido “profundo” de la muerte humana.

³ Concepto de Matthew Calarco, que significa “pasar de ser un sujeto humano unificado a ser una pieza de carne” (Calarco, 2013, p. 31). Implica un ejercicio estético-ontológico de reconocimiento de la propia animalidad al devenir presa de un animal, como le sucedió a Plumwood.

fenomenológica, el hombre se relaciona con el ser en sus modalidades de existencia (el ser-yecto, la muerte, la caída, ser-con, etc.) y se realiza como pastor del ser, aquel que dispone de su cuidado.

De este modo, es que se distingue el germano del humanismo metafísico donde la *humanitas* y la animalidad tenían una convivencia —violenta y jerárquica— en la constitución del ser humano, deviniendo en un *Hyperhumanism*, tal como dice Krell. Esto quiere decir que no reconoce la existencia de otros mundos posibles, asignándole una privación de mundo al animal. En dicha asignación es que el humano se jerarquiza más profundamente, abismalmente y radicalmente del animal. La pregunta aquí es ¿No hay otros mundos posibles, más allá de lo humano, o lo radicalmente humano?

2.2. Mundos incognoscibles, finitud(es) constituyentes

En el capítulo dos, Yañez González analiza la zoología ontológica de Jacob Von Uexküll. El zoólogo estonio (1864-1944) produjo mayoritariamente su obra en los márgenes de la academia, hasta que fundó el Instituto de Estudios del Medio Ambiente. Su propuesta es una reinterpretación de Kant, por lo cual es posible afirmar que es un filo-zoólogo postkantiano. Retoma la crítica kantiana de la estética trascendental, para constituir cómo es posible la experiencia en la finitud que existimos y somos. Somos seres espacio-temporales, y nuestras experiencias fenomenológicas son, como tales, existenciales, finitas, concretas, y para nada absolutas o acabadas. Hay algo *a priori*, necesario, y constituyente: el hecho de que somos seres espacio-temporales, y nuestro conocimiento siempre se desarrolla, se posibilita, se efectiviza en el ámbito de la existencia. Lo nouménico, lo absoluto, las ideas trascendentales son guías que nos permiten extender la experiencia, pero nunca pueden ser ni realizadas, ni pensadas en sí mismas. Por ende, somos seres de conocimiento limitado. La particularidad del pensamiento de Von Uexküll es que confronta a Kant en su antropocentrismo. Si bien Kant postuló una finitud constituyente, siempre se refería a dicha posibilidad de conocimiento a algo pura y exclusivamente humano. Nosotros podemos experimentar que somos finitos y temporales. Los demás seres no son constituyentes de ese modo de ser temporal y espacial, ya que es una estructura cognitiva apriorística especial del ser humano.

Sin embargo, según Von Uexküll, los demás vivientes, como los animales y todos los que forman parte del ámbito de la *zoé*, también poseen estructuras cognitivas que les permiten experimentar temporal y espacialmente. No solamente que les es posible, sino que dichas posibilidades, en cada especie, tiene

su color particular de desarrollo y potencia. Por eso, es que cuando hablamos de von uexkullianismo, es que hablamos de finitud(es) constituyente(s): hay una propuesta que multiplica los límites abismales de la metafísica antropocentrada, postulando una gnoseología ontológico-estética de las estructuras que posibilitan modos de vivenciar y experimentar distintos “mundos”. Es decir, hay una continuidad de la propuesta kantiana, pero sin los límites humanos. Para él, en *summa*, las diversas modalidades de ser que conforman la *zoé*, pueden experimentar y crear mundos diversos, tal como el hombre crea y experimenta el suyo. Los mundos, aquí deben entenderse no como estructuras lógico-semánticas de significados, símbolos y signos atrapados por reglas de concatenación, sino como estructuras cognitivas de experimentación y de vivenciamiento del espacio y el tiempo. Cada ser vivo tiene su propia modalidad específica, su potencialidad y no hay ninguna jerarquía entre ellos, hay multiplicidad(es) y diferencia(s) ontológica(s) de vida(s). Los límites abismales se derriban, y aparecen las posibilidades. A diferencia del antropocentrismo metafísico patente en Kant y sus secuaces de la tradición, Von Uexküll no distingue entre lo ambiental-animal y el mundo-humano. Hay mundo(s): mundo perruno, gatuno, garrapatil, bacterial, viral, etc. A su vez, cree que los demás vivientes pueden tener además de capacidad receptiva, capacidad activa. Dichas modalidades de recepción y activación, pueden ser más o menos amplias, complejas, o distinguidas en comparación con el humano.

334

2.3. En la excepción, ser humano o morir

El capítulo tercero se divide en dos partes. La primera parte, “Biopolítica y secuestro”, a partir del análisis de la biopolítica contemporánea visibiliza como el poder dominante hegemónico traza límites que separa las vidas vivibles y las no vivibles, deviniendo en tanato-necropolítica. El giro en cuestión consiste en develar que la analítica del biopoder es el dispositivo que determina la vida y la no-vida en lo humano, y que puede ser pensado respecto a la cuestión animal, en tanto que la vida es la *bios* humana y la *zoé* es lo animal.

Respecto al aporte de Von Uexküll, se ejercen ciertas salvedades. Hay que considerar que, si bien se constituye un aporte crítico al antropocentrismo humanista, no se opera analíticamente fuera del dispositivo de saber-poder tradicional de la ciencia humanista. Pues mira, como un sujeto jerárquicamente superior, al objeto. En palabras del Yañez González, podemos ver que “en el bestiario uexkülliano los animales sólo establecen relación con el mundo de los humanos a través de la mirada científica que les observa” (p. 72). Esta cuestión

es ampliada por Yañez González con el análisis de la bestialidad que propicia Jacques Derrida en *La Bestia y el Soberano 2001-2002 Volumen I* (2010), para dar cuenta del estado de excepción que, curiosamente, comparten los soberanos, los dioses y las bestias. Con ello, se cuenta de una zona abisal donde se da la coexistencia del animal con el humano, de la “identidad de la diferencia” (p. 74). En dicha zona de excepcionalidad, se suspende el derecho, en caso del soberano, para no estar limitado por la ley, y en caso de las bestias, para poder ser sacrificadas y no gozar de la protección de la ley: muerte no criminal. Es en dicha posición, bajo dicha lupa, entendida como excepcionalidad, que el animal se dispone en el bestiario de Von Uexküll. Pero, de todos modos, es valorado el aporte de Von Uexküll porque destaca las posibilidades constituyentes de modalidades de ser del animal. A través de sus aportes, es que es posible pensar que no hay jerárquicas ontológicas y que, inclusive, hay modos de vida cuyas potencias vitales el humano jamás podría entender en su sesgo antro-po-carno-logo-falo-centrado. Pero, en *summa*, hay que dejar atrás la mirada humana soberana con la cual se mira al animal como lo otro de uno. Pues, el ojo neutral del científico, lejos de ser neutral, es un ojo demasiado humano.

La segunda parte, “La Fuga”, continúa la crítica anterior. Frente al ojo humano que oprime la existencia del animal de modo sistemático, este último resiste activamente. Testimonios de fugas al encierro y de golpes a los barrotes son señales del animal de ello.

2.4. Ética Extraña: por una política anti-especista

Finalmente, el último capítulo posee un subcapítulo titulado “Muerte no criminal. Lógica sacrificial Humanista”. El mismo concluye que, frente a la ética y la política sacrificial humanista —en tanto biopolítica— podemos establecer nuevos modos de relaciones que no sean humanas. Esto significa ir más allá del modo humano de disposición de relaciones sacrificiales, jerárquicas, calculables, ego-logo-falo-antro-po-centradas. En su lugar, se puede pensar en la posibilidad de relaciones más horizontales, hospitalarias, menos represivas con lo otro, vidas más vivibles. Lo otro no es ajeno, sino que es una región ontológica constituyente de la vida que es expulsada para ser explotada, consumida en beneficio de la identidad humana, a través del ejercicio fáctico de la policía ontológica, que está al servicio y orden de los filósofos maquinistas de la humanidad.

Bibliografía

Heidegger, M. (2007), *Los Conceptos Fundamentales de la Metafísica: Mundo, Finitud, Soledad*, Alianza Editorial.

Calarco, M. (2013), "Ser para la carne: Antropocentrismo, indistinción, veganismo", *Instantes y Azares* N°13.

Derrida, J. (2010), *Seminario: La Bestia y el Soberano Volumen I (2001-2002)*, Manantial.

Yañez González, G. (2018), *La Ontología es una Policía: Devaluar y someter al animal*, Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales.

MARIANO EXEQUIEL MORENO AVALO

Profesor en Filosofía por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), ha desarrollado adscripciones estudiantiles y docentes en espacios vinculados a la cuestión animalista, participando en Ética (2021-2022 como estudiante), Filosofía Contemporánea (2022-2023 como estudiante y 2024 como docente). Fue beneficiario de la Beca CIN (2021-2023), bajo la dirección de la Dra. González y la Lic. Ortiz, investigando la distinción humano-animal en la ontología de Heidegger desde una perspectiva derridiana. En 2023, publicó un artículo en la revista *Trazos* sobre la bestialidad como problema de la ontología animalista.